DESDE EL CIELO CON AMOR

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ

Capítulo 1

Según mis latidos no me queda mucho tiempo

Solo abrázame una última vez.

Yonhatan E.G

EL BORRACHO

Sus manos gastadas vibraban con fuerza sobre las cuerdas de su vieja guitarra, sin embargo, por más que se esforzaba no lograba hacerla sonar como debía… *«¿Habré perdido el toque, o será culpa de la vejez?»* Se preguntaba mientras luchaba por no olvidarse también de la letra…

Quisiera que mi vida
Regresara hacia el pasado
Tener veinte años menos
Y volverte a conocer

De eso yo estoy seguro,
Y nunca lo he dudado…
!Te pediría de nuevo
Que fueras mi mujer!

Su voz ya no era la misma de aquellos tiempos felices cuando llenaba bares o aceras en el centro de Medellín; eso lo tenía claro pero le maravillaba recordar las veces que su público clamaba por una última canción. Su canto se había transformado en una entonación dulce que asemejaba la voz de un niño pero más aguda. Ya con el paso del tiempo fue reemplazando las letras "s" o "c" por la "ch" en casi todo lo que pronunciaba: "**Ch**eñorita", "Me ha**ch**e un favor"… su voz cantarina emulaba ternura. *(El viejo continuaba luchando por no olvidarse de la letra de la canción)*

Vivir otros veinte años
Como los que ya pasaron
Con tantos sin sabores
De nostalgia y de placer

Volver a contentarnos
Si hemos estado bravos
Amarnos tiernamente

Hasta nuestra vejez…

Ya entonado se tomó confianza y sacudió un poco las caderas porque sabía que esa letra nunca la podría olvidar, era la canción que tanto le gustaba escuchar a su amada Lolita; con esa letra le endulzó el oído cuando comenzó a cortejarla. Esbozó una sonrisita y animado por el recuerdo de su adorada vieja quiso terminar el tema con su mejor esfuerzo…

Si el mundo a mí me diera
La dicha y la fortuna
De todas las mujeres
Volver una a escoger

Nunca lo dudaría
Por ti me inclinaría
!!Para hacerte mi amante,
Mi novia y mi mujer!!

(Rómulo Caicedo)

Terminó con un coro ahogado en su garganta de niño viejo, Pero nadie lo notó, a nadie le importó. Todos estaban ocupados dentro del Bar chocando las copas y entonando las flácidas letras de un vulgar regaetón de Tego Calderón. EL anciano resignado por la mala noche apretó los labios y saltó las cejas en un gesto de desconsuelo *«Aquí no fue»* se dijo, y tan tieso como un robot se dio media vuelta y abandonó la disco en busca de otro sitio a donde llevar su arte.

La redondez de la luna iluminaba con sus rayos plateados los pasos del viejo bohemio que caminaba con la guitarra al hombro recorriendo antros para tocar sus canciones por monedas, o billetes, si Dios lo bendijera con un alma caritativa que le untara la mano con algún billetico <<*Eso sí que sería bueno*>> pensaba don Nacho apostado a las afueras de otra concurrida disco que exhibía un letrero con luces de neón azules y verdes: "AMANTES DEL VALLENATO", el viejo meneó la cabeza, apretó los labios y saltó las cejas, <<*Aquí tampoco fue*>> se dijo, y tan tieso como un robot se dio media vuelta y se marchó en busca de otro sitio a donde llevar su arte.

Esa noche no hubo para el pan caliente que le gustaba a su Lolita querida, esa noche no hubo pasaje, tendría que caminar mucho para llegar a su rancho. A los 75 años caminar largas distancias y de noche era algo que le asustaba, pero lo único que lo animaba a seguir es que ella lo esperaba. Se hurgó en los bolsillos de su traje a rayas ya pasado de época y encontró un par de monedas.

--- ¡Alcanza para el pan! --- reaccionó en voz alta, --- Pero tendré que caminar si me lo gasto, --- pensó, --- de ser así, llegaría al amanecer a mi ranchito. --- bajó la voz lo más que pudo… no era raro que hablase asolas consigo mismo. Una manía adquirida desde hace un par de meses y que ya le había comenzado a preocupar. El viejo se llevó las manos al cuello de la chaqueta y se lo levantó estilo Elvis, se acomodó un sombrerito café deteriorado y manchado y se enrumbó calle abajo despidiendo con la mirada los restaurantes y discotecas del parque Lleras en el lujoso sector del Poblado. Esa noche se sentía invisible, pensaba que si se moría ahí tumbado sobre la cera nadie lo notaría, y eso le produjo una terrible desazón en el pecho: ¿Hasta dónde puede llegar la indiferencia del hombre? ¿Puede el mismo hombre empujar a sus semejantes al olvido? Se cuestionaba en un filosófico monólogo que le trajo nostalgia, arqueó las cejas y mejor se echó la bendición encomendándose a la "Santísima Trinidad", pidiendo que le cuidará de todo mal porque lo que más quería era llegar a ver a su vieja.

Hundió las manos en los bolsillos del pantalón de paño y caminó silbando el tango de Gardel, ese que titula: "Volver", ese que tantos recuerdos de su juventud le traía… en ese momento un borracho que pasaba le detuvo: --- ¡Oíga, viejo! ¿U…u… ushteeee cómo se llama? --- el borrachín se tambaleaba de un lado al otro haciendo un valioso esfuerzo por no caer --- ¡Ah diga pues! ¡Diga pues viejito!

--- Ignacio, amigo, pero todos me dicen Nachito, --- le sonrió el anciano, --- ¿quiere que le toque una canción?

--- No, no queroooo, --- respondió el borracho.

Nachito asintió con buen gesto, lo sostuvo del hombro y le deseó suerte en el camino. Ofreció pararle un taxi y ayudarle pero el borracho se negó rotundamente…

--- No Ignaciooo --- le decía el hombre, tratando de hacer su mejor esfuerzo para verse cuerdo, --- hoy debo tomar hasta perder la razón, y mañana también, y pasado ¡¡Y durante toda mi puta vida!! --- estrelló la botella de licor contra el pavimento. Nachito, retrocedió asustado. Arriba de él había un letrero que decía "Palma Seca" en luces doradas y plateadas, afuera habían dos palmas que tenían los troncos rodeados con cordones de luces que servían de entrada para una lujosa discoteca…

--- ¡Perdón Ignacio! Es que… ushteee se parece a mi papá, --- el hombre visiblemente alicorado, sin poder coordinar sus movimientos se acercó y le acarició el rostro al anciano, --- se parece tanto a mi viejito, ¡Ay mi viejo! ¡Se parece tanto! --- eso dijo y se echó a llorar, --- ¡Se me murió ayer! ¡Mi papaíto se murió ayer en mis brazos tirado en la calle! ¡En la calle! --- Nacho le consoló tocándole el hombro sin saber que decir, pero el borracho prosiguió como queriendo desahogarse: --- ¡le dio un infarto

cuando íbamos a hacer las compras en la plaza! --- apretó los labios y se limpió los mocos con el dorso de la mano, --- ¡Vida hijueputaaaaaa! --- gritó a la nada con el puño en alto --- ¡Injusta vida de mierda! --- gritó más fuerte.

Nachito retrocedió…

El borracho se tambaleó y miró al viejo para esbozarle algo parecido a una sonrisa que pronto mutaría en llanto. Hurgó en su billetera y sacó un billete morado de 50 mil pesos:

--- Ignacio, tome para que se marche ya mismo para la casa. Viejitos como usted no tienen por qué estar trabajando, y menos guerreando la puta calle a esta hora, --- le acarició el rostro con sus manos temblorosas, le dio un beso en la mejilla y siguió calle arriba hasta las discos del Lleras…

Nachito no se lo podía creer ¡50 mil pesos! Esos 50 mil le volvieron los colores al rostro, le aceleraron el pulso, quería comprar tantas cosas para su Lola, Lolita, Lola, pero le puso pausa a su alegría y miró hacia el oscurecido cielo con los ojos húmedos y acto seguido se echó la bendición del padre valorando su suerte. Para cuando reaccionó y quiso agradecerle al joven, éste ya no estaba, lo había engullido algún bar de la zona.

Capítulo 2

MALDITA VIDA

El viejo Ignacio compró comestibles y le sobró dinero. Llegó apurado a la comuna donde residía, se notaba desesperado por llegar a su ranchito para mostrarle a Lolita lo que le había comprado para comer. Ascendía por el sendero empedrado del barrio más pobre y deprimente de Medellín, arriba del popular Enciso, lo conocían como "Tres Esquinas" pero ni siquiera figuraba en los registros de planeación municipal, el barrio estaba habitado por desplazados victimas de la violencia, mujeres solteras, embarazo y con varios hijos por alimentar. "Tres Esquinas" constituía un terreno de invasión atestado de ancianos limosneros, en su mayoría olvidados por sus propias familias y por el gobierno.

Después de pasar el camino empedrado se alzaban una infinidad de ranchitos construidos con madera, latas y cartón, formando un laberinto de estrechos atajos de pobreza, atajos que Nachito debía cruzar para llegar a su hogar; siempre le encantó esa palabra "hogar". La luna iluminaba su camino y don Ignacio apuraba el paso con la velocidad que su vejez le proveía, iba tarareando un tango que le encantaba… en una mano llevaba una bolsa de pan fresco, en la otra carne asada con papitas y ensalada, también leche para tibiar y al hombro cargaba a "Dulcinea", así llamaba a su guitarra…

Ansioso apuraba el paso, pues sabía que su vieja no había probado bocado en el día y eso le partía el corazón. Lolita nunca más volvió a salir del ranchito debido a una rara enfermedad que la aquejaba y le impedía mover sus piernas de las rodillas para abajo…

Esclerosis… le había dicho un médico, pero el nombre de la enfermedad era más largo y él ya no lo recordaba. Igual Lolita no asistía al médico desde hace ya muchos años y Nachito notaba que la enfermedad le había progresado… <<*!Ya te llegó Lolita!*>> se repetía con cada paso.

Desde el monte donde estaba podía divisar la ciudad de Medellín, le parecía que estaba metida dentro de una taza decorada por chispas de colores que ofrecían la vida nocturna al interior de la ciudad… levantó la mirada para apreciar la redondez de la luna y en ese momento sintió la hoja fría y filosa de una navaja que le presionaba la garganta… su anciano cerebro tardó en reaccionar pero alcanzó a sentir la punta de otra navaja que le presionaba en el riñón izquierdo.

--- ¡Que sorpresa nos trajo la noche! --- le susurró al oído un fétido

aliento pasado a pegante…

--- Jóvenes… Ustedes, No…

--- ¡Uy! éste viejo viene cargado con comidita, ¡Ssss que rico! --- Le siseó el que le presionaba el puñal en el riñón.

A Ignacio se le aceleró el corazón: --- Mi… mi esposa está enferma, somos dos viejos solos. ¡Muchachos no me hagan daño!

--- Usd no se preocupe abuelito, suelte las bolsas y nada le va a pasar --- le dijo el que tenía aliento a pegante rociándole su hedor en la nariz. Ignacio se aferró a las bolsas sin querer soltarlas porque en lo primero que pensó fue en su Lola, Lolita, Lola… la imagen de su carita envejecida y su sonrisa gastada le dotaron de una fuerza poderosa para aferrarse a las bolsas…

--- ¡No! ¡No!

Un puñetazo le hizo caer sobre un rastrojo…

--- ¡Eh que viejo tan marica!, ¡Soltá las putas bolsas, home! --- le reprendía el que tenía aliento a pegante todavía con los nudillos en alto muy orgulloso como un boxeador después de un nocaut.

Don Ignacio soltó los paquetes y escondió el rostro entre sus manos, recibió un golpe muy fuerte en su débil mandíbula, sentía que su rostro le ardía, hasta las arrugas le palpitaban, sus ojitos se volvieron vidriosos y veía todo en chispas de blanco y negro. Sin aviso, una poderosa patada le encalambró su descarnado muslo izquierdo y le hizo retorcerse sobre el tierrero espantado por los insultos del ladronzuelo…

--- ¡Entréguenos la plata! --- le susurró el otro asaltante, --- ¡no se haga pegar un chuzón, viejito webón!

--- ¡No tengo dinero! --- les encaró don Ignacio sosteniéndole la mirada al pandillero que despedía un olor nauseabundo a pegante y bazuco; en cuclillas permanecía el viejo sosteniendo la mirada de su asaltante, sus cejas fruncidas cercaban sus ojos chispeantes y su quijada dolorida y temblorosa se confabulaban en una expresión de desacato y desafío… fue en ese momento que recordó la película “Rocky”, el famoso boxeador que derrota a Apolo Creed, el campeón del mundo en una única oportunidad en el ring. Fue a verla al cine en compañía de su amada Lolita cuando la estrenaron en Medellín hace más de cuarenta años. Pensaba que si tuviera 40 años menos le patearía el culo al malandrín y a su amigo, así como Rocky lo hizo con Apolo.

--- ¡Me voy a llevar la guitarra'sss si no hay dinero'sss, viejito! --- le susurraba el otro asaltante que siseaba.

--- ¡¡A Dulcinea, no!! --- se abrazó a su guitarra --- es el único sustento que tengo para mí Lolita, ella está enferma muchachos, por el amor de Dios no me hagan daño, no me quiten la comidita, ¡hoy no hemos comido!

El aliento a pegante se inclinó un poco arriba de la figura de Nachito, tiró la cabeza hacia atrás, tensó la nuca y la devolvió deprisa propinándole un cabezazo al viejo que le hizo chichar, tomándose la cabeza con las manos.

Uno de los ladrones le arrebató la guitarra: --- ¡viejo pedorro, hijo de puta! --- resopló enojado. Ambos le requisaron los bolsillos y le encontraron unos billetes que rápidamente desparecieron de su vista…

--- ¿Qué no tenía money? --- le increpó el aliento de pegante y le enseñó la punta fina de la navaja que pareció brillar a contra luz de la luna, --- ¡Te la ganaste!

--- ¡No, no me haga nada niño, por amor a Dios, no…!

--- ¡Viejo marica! ¡Mentiroso agalludo! que no llevaba plata, eh… ahora vas a sentir lo que es dolor tacaño de mierda --- el adicto al pegante empuñó la navaja y sus ojos se llenaron de furia y odio --- ¡Lo voy a romper para que se acuerde de mí, viejito!

El llanto sordo de don Ignacio les hizo parar, su boca se inundó de hilos de saliva que se le regaban por su ajado mentón como un mimo triste con un terrible dolor... y entonces pensó en Lola, la vio al frente suyo mirándole delante de los asaltantes, por supuesto que ellos no la veían, pero él sí la escuchó decirle *<<Mijo, ¿Quién dijo que la vida era fácil? La vida es dura, muy dura… pero valientes como usted, que la guerrean día a día la hacen hermosa>>*

Nachito le sonreía a la nada…

<<No se haga matar. Deles las cositas, mijo>>

El viejo continuaba sonriendo…

--- ¡Éste viejo está loco, home! Disque riéndose mientras le pegamos, --- carcajeó uno de los malandrines --- ¡viejo Marica!

La mente de Nachito regresó a la escena que lo sentenciaba a muerte, sacudió su melena grisácea y puso las manos en señal de oración

suplicando por su vida…

--- Ya, ya abuelito no es para tanto, home… tranquilito que no lo vamos a matar. ¡Tampoco somos unos monstruos'sss, home! --- le dijo el asaltante que siseaba, --- Para que vea que somos buena gente le vamos a dejar la guitarra'sss, --- le agarró de los codos y le ayudó a ponerse en pie con brusquedad, --- quédese la guitarra'sss para que pueda trabajar para su viejita, trabaje duro para ella, pero le advierto: "no se olvide que cuando se vaya de tocada nos tiene que traer una cuotica de 20 mil pesitos"…

Ignacio agrandó los ojos temeroso y sorprendido por tal abuso, quiso protestar pero de nada le serviría porque si los contradecía se podía ganar una puñalada, y entonces su Lolita podría quedarse sola y enferma. Mejor decidió quedarse callado para que algo peor no le ocurriera.

--- ¿Le sirve así viejito'sss, o no? --- le acosaba el maleante sosteniendo la guitarra en alto con la mano derecha y en su izquierda hacía bailar la navaja…

--- ¡Lo que usted diga, muchacho! --- respondió Nachito.

--- ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Muchacho no!, ¡Patrón! Dígame ¡¡Patrón!! --- se burló el maleante.

El anciano arrugó las sienes, respiró profundo y musitó: --- Lo que usted diga, Patrón, --- lo dijo con rabia, pero era lo mejor que podía hacer, no podía ponerse en riesgo y de paso a su vieja querida. Le entregaron la guitarra y le dieron una patada en el culo para que se marchara cuanto antes.

Las risas de esos dos asfixiaban la marcha acelerada de Nachito quien herido en su orgullo, lastimado en su ser y hambriento muy hambriento, se preguntaba furibundo mientras le brillaban dos lágrimas bajo el manto plateado de la luna: --- ¿Será que todas las vidas son una porquería, o solo la mía? --- se limpió las lágrimas con el dorso de la mano y se inclinó para arrancar una florecilla blanca que vio surgir entre la maleza.

Capítulo 3

EL AMOR MÁS PURO

Lo primero que se encontró cuando abrió la portezuela de su rancho fue a su Lolita recibiéndole con una sonrisa tierna, los ojos le brillaban como estrellas aunque uno de ellos estaba recubierto por una telilla casi trasparente que le hacía ver el ojo azuloso. "Una catarata", fue lo que le dijo un doctor de los ojos, un día que una brigada de médicos realizó consultas gratuitas en la zona. Lolita aplaudió y le cantó la primera estrofa de "Ese tipo soy yo", de Roberto Carlos, --- *"Yo soy el tipo exacto para ti, que te hace feliz y que te adora"* --- le saludaba la anciana entre risas y alegría aunque estuviese postrada a la cama, abrigada por un suéter de lana Beige roído en las mangas y cubierta de la cadera hasta los pies por una sábana cosida de retazos de todos los colores.

--- ¡Mi amada Lolita! --- acomodó la guitarra y se acercó para besarle en la frente y darle una florecilla blanca. --- la anciana sonrió como una adolescente y a Ignacio le pareció que dio brinquitos de alegría entre las sabanas. Entonces el viejo ocultó la mirada, se mordió el labio inferior y notó como la visión se le empañaba: --- Lolita, yo… te traía para comer algo muy delicioso, pe… pero, --- en ese momento decidió que era mejor no preocuparla con lo que le había ocurrido, --- lo olvidé en el autobús de regreso, ¡menos mal no olvidé a Dulcinea! --- levantó las cejas el viejo…

---No te preocupes, Nachito te tengo un platillo delicioso, --- la anciana señaló la mesa deteriorada que para ellos era la cocina, --- Allá está mijo sobre el plato envuelto en servilletas…

Nachito arqueó las cejas. La vieja le sonrió: --- Martica, la vecina, ella nos trajo una probadita de un platillo que hizo y se acordó de nosotros. Siempre hay almas caritativas, viejo.

Ignacio tomó el plato y acercó un taburete, esbozó una sonrisa cuando descubrió las servilletas y vio papas, pollo y gelatina.

--- ¡Oh, delicioso, Lolita!

Pero bien sabía que por más noble que fuera la vecina, también era pobre y vivía del día a día, y si les pasaba un plato de comida por caridad, no tenía para pasarles dos… Los ojos se le encharcaron comprendiendo que su Lola, Lolita, Lola, había preferido padecer hambre durante todo el día para tenerle el platillo a él, que venía de la calle de trabajar. Ignacio quiso preguntarle ¿si había comido? Y si supuestamente eran dos platos los que les había pasado la vecina como decía Lolita, ¿Dónde estaba el otro

plato?, pero no quiso ignorar el sacrificio de su vieja y prefirió tragar su amargura y callar.

--- ¿Sabes vieja? En la calle comí unos pastelillos que me invitó un joven, --- se acarició la barriguita en señal de que se sentía rebosante, --- aunque esto se ve delicioso… necesitaré ayuda… --- partió un pedazo del pollo, lo llevó hasta la boca de su amada y la vio masticar como una niña aplicada. En la radio sonó un tango de Gardel, "Por una cabeza", Y Nachito contagiado por la melodía se puso de pie e hizo una reverencia ante su Lolita, le sonrió y un giro con su cuerpo dio, dos pasos amagados hacia un costado y luego otro giro lento sin apartar la mirada de su vieja… Lolita le miraba con admiración, no le quiso preguntar por el colorado que tenía en la mandíbula, prefirió pensar que fue una caída y no que alguien le hizo daño a su Nachito… aplaudió cuando le vio hacer un paso difícil seguido de los violines de la melodía; ella aunque no podía levantarse para bailar, orquestaba el baile de su amor con sus delicadas manos, como si estuviese dirigiendo a la filarmónica de Medellín en un importante teatro…

--- ¡Te amo, Lola!

--- ¡Te amo, Nachito!

Terminaron de comer juntos. Se asearon, o mejor Nacho aseó a Lola, la ayudó a ir hasta la letrina al fondo de la casita de madera, lata y algunos adobes… su vejiga evacuaba orina similar a cuando llega el agua después de arreglar la tubería…

--- Mañana te prometo Lolita que te compraré los pañales que dijo el doctor, así no tendrás que aguantarte todo el día.

Ella le acarició el rostro con su envejecida mano, --- ¡Gracias mi Sol! Pero yo aguanto, ya me acomodé hacerlo, sabes bien que los viejos retenemos más líquido por lo que evacuamos poco; mejor ese dinero lo usamos para otras cosas. ¡Por favor Nachito, cuídate mucho allá afuera en la calle! --- le acarició de nuevo el rostro, --- Mira que te encomiendo a San Miguel, San Rafael y San Gabriel, pero uno nunca sabe cuándo pueden estar ocupados y no escuchar, así que debéis cuidarte tú también.

--- ¡No te preocupes Lolita, hay gente muy buena en la calle, --- dijo y recordó al aliento a pegante pateándole en el muslo, --- Hasta ahora no me ha pasado nada, mi amor, gracias a tus rezos, --- y recordó la navaja del pillo que siseaba en su oído presionándole en el riñón, --- ¡Gracias al Señor hay más gente buena que mala! --- recordó al borracho que le regaló dinero porque se parecía a su señor padre que recién murió, pero también recordó a los dos maleantes y su advertencia de 20 mil pesos

cada vez que saliera de tocada.

--- Vamos viejito, recostémonos que hoy quiero recordar nuestra época de escuela, no olvido aquella vez que me dedicaste la primera canción en el recreo delante de Ruth y las muchachas, ---- esbozó una sonrisa y tosió llevándose el pañuelo a la boca, pintó unas vetas de sangre pero de prisa lo ocultó --- ¿Lo recuerdas, viejo?

--- Recuerdo todo contigo, Lolita… todo. --- expresó Nachito, percatándose del sangrado.

De pronto en la radio una noticia les heló las venas y les aceleró el corazón, el presidente de la republica Iván Duque Márquez decretaba para el viernes veintiuno de marzo cuarentena general en todo el territorio nacional, debido a la pandemia originada por el Covid-19.

Toda la noche escucharon las noticias. Las cifras de muertos en Italia y España…

--- ¡Nada más faltan dos días! ¡Tengo miedo viejo! ---Nachito posó una mano sobre la de ella… --- P…Pero, ¿Quién se puede comerse un murciélago, viejo?

--- Ellos, los chinos… comen cosas muy exóticas y extrañas, hasta matan a los perritos para comérselos…

--- ¡Ayyy no! A los perritos no --- musitó Lolita palmoteando indignada… --- ¿Y a los gaticos también? ¿Y a los pajaritos?

--- Me temo que sí, Lolita.

Capítulo 4

DOS BAILARINES

Dos meses después…

La luz tenue de la humilde habitación revelaba el rostro marchito de doña Lola. Lucía raquítico, casi cadavérico. Don Ignacio la tenía acunada entre sus brazos salpicando de lágrimas el cabello de la anciana.

--- ¡Me duele tanto verte así, vieja!

--- No te p…preocupes, Nachito, pronto terminará.

El viejo la besó en la cabeza y le susurró que la amaba tanto como el día que le confesó su amor a las afueras de la escuela en los columpios del parque. Doña Lola, intentó sonreír pero soltó un alarido de dolor que hizo estremecer al anciano.

--- ¡Ay viejita, lo siento tanto! --- le apretó las manos con fuerza: --- ¡Maldita pobreza! ¡Maldita pandemia! No pude volver a tocar en las calles porque los bares están cerrados, en los autobuses no me permiten subir… ¡Ayyy Lolita hoy sufrimos en la miseria que nos permite éste cuchitril de porquería --- el viejo soltó una lágrima que se perdió entre sus envejecidas mejillas. --- ¡Tengo miedo Lolita!

--- T… te amo, Nachito, siempre te he amado, no lo olvides nunca, mejor compañero de vida no pude tener. No pienses cosas malas, mira que hay gente peor, incluso que viven en la calle sin nadie que les eche a mirar, ¡Pero el Señor todo lo ve!

El viejo se le acercó para hablarle al oído: --- ¿Escuchas el sublime sonido de la soledad allí afuera? --- La anciana le miraba con los ojitos abiertos de par en par, y don Ignacio prosiguió, --- El presidente prorrogó la cuarentena por quince días más; ya no podré salir a vender los dulcecitos de panela, tampoco tengo fuerzas para las largas filas donde entregan ayudas. ¡Soy tan inútil! ¡¡Soy un viejo inútil!!

--- No te excuses conmigo Nachito, --- le interrumpió doña Lola --- siempre fuiste valiente, me has cuidado sin protestar a pesar de mis enfermedades, --- y comenzó a susurrarle con su voz apagada, --- *"Yo soy el tipo exacto para ti, que te hace feliz y que te adora"* --- La canción de Roberto Carlos, intentaba arreglar el mal rato para que el viejo

sonriera.

--- También tengo miedo viejo, pero ¿sabes? ¡Hazlo ya, Nachito! ¡Hazlo ya!

A Nachito se le rompieron el corazón y el alma al mismo tiempo cuando escuchó a su vieja decir que se había llegado el momento… entonces caminó hasta el viejo tocadiscos, buscó el long play con la cara de un Carlos Gardel joven sonriendo para la foto, vestido de traje elegante usando un sombrero de época que lo hacía lucir muy sofisticado… el anciano se puso los lentes para buscar en el reverso el tango favoritos de los dos: "Por una cabeza", sacó el LP, lo acomodó y bajó la aguja del tocadiscos para dejarlo rodar… los violines penetraron por sus oídos y decidido tomó la jarra de cristal de la mesa que ellos llamaban cocina, vertió un líquido amarillento sobre un vaso de plástico azul con sus temblorosas manos sin ir a derramarlo, al lado de la jarra reposaba una botella de veneno para ratas…

Las manos le temblaron…

Sintió que algo o alguien le miraban, y buscó paranoico alrededor de la casucha para encontrarse con la mirada triste del corazón de Jesús colgado en una pared de tablas. Ignacio le hizo una mueca excusándose y meneó la cabeza de un lado al otro apretando los labios:

--- ¡Bebe, amor, bebe!

Doña Lola, sin pensarlo se tragó el contenido del vaso de un tirón, ni siquiera pensó en saborearlo.

El viejo, la siguió y de un sorbo se lo bebió completo…

--- ¡Déjame abrazarte, Lolita de mi vida!

Ambos se fundieron en un abrazo cálido, un abrazo eterno, un abrazo de esposos, un abrazo de almas gemelas…

--- Lo mejor que me pasó fue encontrar tú sonrisa entre tanta tristeza, --- la besó Nachito, --- La vieja arrugó el rostro y sonrió, --- Siempre fuiste tan bueno para las letras, mi Sol, --- acomodó su cabeza blanca sobre el pecho hundido de su amado y ambos se enredaron como serpientes, sin querer alejarse el uno del otro.

¿Llamaste? --- preguntó la anciana.

--- Sí, mi amor, hace como treinta minutos --- le contestó Ignacio --- tal y

como me lo indicaste.

--- ¿Escribiste la nota?

--- Si, vieja, hice todo lo que acordamos.

--- B… Bueno, recítame ese hermoso poema de José Ángel Buesa, ese que tan bien te sabes…

Nachito asintió y le besó en la cabeza como a su tesoro más grande, --- Aquí voy Lolita, para ti con amor: "Quizás te diga un día que dejé de quererte, aunque siga queriéndote más allá de la muerte; Y acaso no comprendas en esa despedida, que, aunque el amor nos une, nos separa la vida" --- recitó el viejo con su voz de niño…

--- ¡Excelso! --- repuso la anciana y le apretó las manos --- ¿Escuchas el sublime sonido de la soledad allí afuera? --- le preguntó con los ojitos cerrados y la voz pesada…

--- Si, es placentero. --- le contestó Nachito aferrado a ella sin querer soltarla, sin querer soltarla porque sabía que ya la vida se le iba.

Una ligera lluvia se había desatado afuera…

Los ladridos de un perro se escuchaban a lo lejos.

"Por una cabeza" de Gardel sonaba en todo su esplendor al interior del cuchitril…

Después de un rato la policía llegó al lugar y encontró a don Ignacio tendido en posición fetal sobre la humilde cama esbozando lo que al inspector le pareció una sonrisa, entre sus manos tenía la fotografía deteriorada de una anciana y una nota en letra cursiva con errores de ortografía que decía:

Mayo 18 del 2020

Mi Lola me abandonó a finales de enero. Dos meses antes de decretarse la cuarentena obligatoria; se me murió aferrada a mis brazos en la tristesa más adsoluta, con hambre y sin medisinas que darle…

Su cuerpo lo enterré en el terruño fuera de éste cuchitril, allí donde se levanta una cruz de palos que le logre haser. Todos los viernes al regreso de mis tocadas le cortaba una floresilla blanca, su preferida y se la llebaba a su tumba.

Ya no aguanto mas la miseria y menos sin mi vieja.

Le agradezco a su recuerdo inmaculado por haberme acompañado estos meses de hambre y soledad, dos malas compañias que no le recomiendo ni al peor de los perdedores.

Le ruego al Señor perdone éste pecado que acabo de cometer, pero ya estaba cansado y hojala me permita reunirme con ella en la otra vida.

No nos mató el Coronavirus.

Lo hizo la indiferensia.

Desde el Cielo con amor:

Nachito y Lola

El inspector leyó la nota dos veces y suspiró afectado por lo que acababa de leer, entonces tomó de una mesa roída y en mal estado una botella de veneno para ratas… llevaba los guantes de látex puestos, observó la botella y le ordenó a un agente de la policía científica que la embalase como prueba de la escena. Se quedó atónito mirando al anciano envenenado sobre su cama, apretando entre sus manos la foto de su esposa como si ella estuviera junto a él, *<<Hay personas invisibles para la sociedad, personas que nadie echa de menos, pero que sufren allí afuera sin que nadie lo sepa, o mejor, sin que a nadie le interese.>>* Pensaba el inspector, sumergido en la entristecedora escena, hasta que unos ligeros flashes que capturaron el cuerpo del anciano lo volvieron a la realidad. Observó caído sobre el piso un vaso de plástico de color azul, lo recogió, lo empacó en una bolsa trasparente y le pegó un adhesivo que rotuló con marcador negro como: prueba número dos "Vaso envenenado".

El tango de Gardel continuaba sonando en el toca discos, se repetía una y otra vez. El inspector echó un vistazo al cuchitril humilde y vergonzoso en el que había muerto doña Lola en el primer mes del año y en el que don Ignacio se había quitado la vida, apretó los labios y atisbó por un larguero de madera que tenía el corte de una ventana sin terminar el terruño que el viejo relataba en la carta donde manifestaba que había enterrado a su Lola… el inspector alcanzó a ver algo que le llamó la atención…

Don Ignacio se vio flotando sobre su cuerpo. También vio el rostro del inspector y de los demás policías. Ignacio podía levitar, pero comprendió que se había hecho invisible y que nadie le podía ver. No necesitó ser letrado para entender que había muerto y que estaba fuera de su cuerpo, en ese momento un profundo miedo acompañado de la desazón de la soledad lo invadieron al pensar que su alma había quedado condenada en la Tierra por cometer suicidio; no debió haber firmado la carta con la nota

final que decía: "Desde el cielo con amor, Nachito y Lola", lo cierto es que no sabía que le deparaba el destino ahora que estaba muerto, podía nunca llegar al cielo… el miedo lo dominó de solo pensar que vagaría errante eternamente como un espíritu sin nunca más ver a su Lolita…

Descendió y caminó hasta la cabecera de su lecho donde reposaba su cuerpo inerte, metió las manos entre sus bolsillos de fantasma y suspiró… en ese momento sintió una voz, una voz inconfundible, era ella, era su Lola… se dio la vuelta deprisa y pudo verla más hermosa que nunca, su cabello cano estaba decorado por una rosa roja y vestía un traje azul marino con guanteletes de tango, su piel lucía los rasgos de la vejez que la hacían ver preciosa.

Los violines de "Por una cabeza" y la voz de Carlos Gardel ambientaban la escena para la fantasmagórica pareja… don Ignacio caminó hacia ella que lo llamaba con el dedo índice… caminaba en su dirección con los ojos aguados sin creérselo…

Sus miradas se cruzaron…

Sus ojos se retaron…

Ambos sonrieron y amagaron sus cuerpos hasta juntarse al son de los versos de Gardel…

Dos pasos…

Un giro…

Mirada sostenida…

--- ¡¡Puedes moverte, viejita!! --- el rostro de Ignacio se arrugó intentando retener las lágrimas. --- ¡Ya no me duelen mi amor! ahora no me duele nada, --- le susurró Lolita, mientras daba una vuelta y arqueaba su pierna derecha apoyando su cabeza sobre el pecho de su esposo.

La perfección de los violines endulzaba la escena…

--- ¡He venido por ti! --- musitó la anciana siguiendo con pausa el ritmo de la canción…

El inspector caminaba hacia el terruño, curioso por lo que había visto, se detuvo allí para mirar una blanca florecilla bien puesta entre el amarre de la cruz. Entonces giró el rostro para mirar al anciano sin vida sobre su lecho…

Otro policía que estaba tomándole las huellas dactilares al viejo ordenó

que apagaran ese tango que lo estaba volviendo loco.

El inspector le dio otra mirada a la florecilla y buscó el tocadiscos a lo lejos, --- ¡Deje que ruede la canción, Benítez, a nadie más le molesta! --- ordenó con voz de autoridad porque entendió muy bien que el viejo había actuado con increíble meticulosidad, pensó en todo, hasta en llamarlos antes de suicidarse… <<quizá ese tango era el favorito de él y de su esposa, quizá quería escucharlo mientras se extinguía su vida>>, pensaba el joven inspector de no más de treinta años…

--- ¡Estoy listo, Lolita!

--- Lo sé, amor mío, lo sé…

Los violines rayaban en todo su esplendor…

Un portal fulgurante que encandilaba como la luz del sol se abrió ante la pareja de bailarines…

Dos giros, un abrazo, vuelta completa…

El tango se terminaba en la monumental voz de Gardel: <<Por una cabeza, todas las locuras. Su boca que besa, borra la tristeza, calma la amargura… Por una cabeza, si ella me olvida… Que importa perderme mil veces la vida, ¡¡Para que vivir!!>>

--- Que importa perderme mil veces la vida ¡¡Para que vivir!! --- corearon los dos ancianos sin prisa, coordinados como lo habían ensayado en sus mejores tiempos…

--- No temas Nachito, es un lugar fantástico, --- le miró Lolita fijamente, --- Sólo sígueme… sí, sígueme…

El viejo la miró embelesado como el día que le confesó su amor a las afueras de la escuela en los columpios del parque; la tomó de la mano y se adentraron en la luminosidad hasta que la luz del sol se los tragó.

FIN